

se creia: 1.º que hay obras, por ejemplo, combatir por la religion y la patria, que no pueden ser *carbones de infierno*; 2.º que las obras buenas de los unos pueden servir á los otros, aun á aquellos que han dejado de existir; 3.º que la esperanza en el Redentor prometido en cuyos méritos confiaban los hebreos de aquel tiempo, iba ya inspirándoles sobre este punto ideas análogas á las que infundió despues á los cristianos el Redentor obtenido.

Pudiéramos desenvolver aquí la doctrina de la Iglesia romana sobre indulgencias: pero ni vos tocais sino de paso este asunto, y nosotros advertimos, que nos vamos estendiendo mucho, y nos queda aún algo que decir sobre otro asunto. Nos contentamos, pues, con hacer una comparacion entre vuestra doctrina y la nuestra.

¿Qué haceis vosotros al decir: *cree*, y por enormes que hayan sido tus delitos, *te salvaste*? ¿no concedeis á todo el mundo, mediante la fé sola, una verdadera indulgencia plenaria, fundados en la infinita virtud de la sangre de Cristo? Y bien, nuestros prelados, fundándose tambien en este valor infinito, dicen: aquí tenemos un tesoro inagotable: la potestad de atar y desatar la tenemos tambien (Mat. 18, 18) somos *dispensadores de la gracia de Dios* (1. Petr. 4, 10) *los divinos misterios* (1 Cor. 4, 1 et 2 Cor. 6, 4) pero dispensar no

es desperdiciar: y el que todo lo gasta y tira sin discrecion, desperdicia; y á nuestro entender, no es tan acreedor á participar de la sangre de Cristo el que dice *creo*, como el que cree y ora y hace limosnas y recibe los sacramentos; porque este, á lo que parece, cree de veras; porque al fin... obras son amores. Comparad vos ahora, Sr. Aguas, y pedid al Espíritu Santo, que al hacer la comparacion, os ilumine, como nosotros se lo pedimos ya desde ahora. De todo lo demas que dijisteis de los que administran las limosnas que se dan para que se celebren misas en el altar del Perdon queremos olvidarnos tambien y hacedos el honor de no darlo por escrito: 1.º, porque no siendo vos el administrador, poco debeis saber vos de esos negocios; 2.º, porque amamos á nuestros hermanos y no creemos de ligero todo el mal que de ellos se cuenta, sabiendo, como sabemos bien, cuán poco cuesta calumniar al prójimo; 3.º porque las faltas verdaderas ó supuestas de algunos no tienen que ver, ni en lo mas mínimo, con los puntos doctrinales que vamos discutiendo: así pues, pasaremos á decir algo, segun lo prometimos, de aquel mandato de Cristo, de celebrar la cena, que vos en la pág. 2, columna 2 de vuestra carta nos anunciasteis.

Estas son, si no hemos leído mal, vuestras palabras. *Las santas escrituras*, ya entendemos que

sin notas, enseñan, que Jesucristo instituyó no la misa, sino la cena, en la que los cristianos deben participar, no solamente del pan, sino del vino, en memoria de Jesus que dió su cuerpo y derramó su sangre por salvarnos. Si de solo pan y vino se tratara, apénas alcanzariamos á comprender la relacion que la cena tenga con la pasion y muerte de Cristo, ni que tanto mas habia de servirnos para renovar su memoria el pan que las lechugas. En la columua 3ª de la misma página escribisteis tambien. *Las escrituras nos enseñan, que Cristo fué ofrecido*, se ofreció hubiéramos dicho nosotros, *por los pecados de muchos, y que no quedan mas sacrificios para ellos*: esto último, y dispensad la osadía, no se encuentra en el lugar de San Pablo que citasteis, aunque bien puede ser verdad en cierto sentido, una verdad empero, de la cual no sacareis lo que pretendisteis, que fué el retraernos de decir misa ó de oirla.

¿Con que *Jesucristo instituyó, no la misa, sino la cena?* Pero la misa ¿que cosa es, si no es la cena, que Cristo instituyó? ¿Y qué otra cosa intentabais vos en otro tiempo al celebrarla, si no renovar la memoria de la pasion de Cristo? ¿Es acaso posible tener otra intencion en la misa, atendidas todas las oraciones y acciones de que la misa se compone? Recordad el cánón que es lo principal de la misa, y ved si es posible leer-

lo todo, sin pensar en la última cena y en la pasion del Señor; y practicar las acciones allí prescritas sin hacer lo que hizo Cristo en la cena. Que lo vean todos los fieles á cuyo testimonio apelamos, que lo vean en sus libros de misa, escritos en el idioma que vos deseais. Si la misa pues, es la cena que Cristo instituyó para conservar la memoria de su pasion y muerte, claro está, que tanto el celebrante como los asistentes, sobre todo si estos comulgan, observan á la letra lo mismo que Cristo mandó. Lo cual se verá aun mas claro, si se atiende á la última cena de Jesus; porque aquella cena no fué en *sustancia* sino la misa misma, que hoy celebra el sacerdote, como vamos á demostrarlo.

Es cierto, que en la última cena Jesus comió el cordero pascual, lavó los piés á sus discípulos, anunció sucesos futuros y dijo otras muchas y muy buenas verdades; pero á nadie ni aun á vosotros, puesto que no lo practicais, podia ocurrir que los cristianos para celebrar la cena, tuvieran que lavarse siempre los piés, ni anunciar el porvenir, que no era fácil, ni comer el cordero pascual, que no podia ya tener significacion alguna despues de la muerte de Cristo, ni que tuvieran que ponerse á enseñar y predicar todos, como el Divino Maestro. ¿En qué estuvo, pues, la sustancia de aquella cena, que Cristo nos man-

dó que celebráramos? ¿En el sacrificio conmemorativo del que iba á ofrecer en la Cruz al siguiente dia, y que en la cena tambien ofreció, y en la participacion del cuerpo y sangre de Cristo, que él mismo recibió como los demas, al tomar el pan y el vino ya benditos por su mano y consagrados. Todo lo demas puede considerarse como preparacion para aquel grande acto, ó como accion de gracias por el inefable beneficio, que el mundo recibia en el Santísimo Sacramento. ¿No fué la cena, pues, una verdadera misa, como las que hoy celebra el sacerdote católico en presencia del pueblo? Repasad, Sr. Aguas, lo que olvidasteis, estudiad si es preciso un poco mas, despues de haber invocado al Espíritu Santo, y quedareis como ántes lo estabais, convencido de que nada le falta á nuestra misa para ser lo que Cristo instituyó, en cuanto á la sustancia, y si nos apurais, os diremos que ni en sus partes accesorias, pues tambien el sacerdote aunque no profetize se prepara para la misa desde la confesion hasta el ofertorio y consagracion y comunión, y da gracias despues de ésta, con himnos y otras oraciones, y su preparacion es á veces aun mas larga y trabajosa, porque entiende que no basta la fé sola para celebrar los divinos misterios.

Si fuerais verdadero protestante, Señor Aguas,

encontraríais algunas dificultades en lo que acabamos de deciros; trataremos de disolverlas señor nuestro, no tanto por vos, como por otros que no tienen obligacion de saber tanto, y seremos breves, por que no es este el lugar de escribir un tratado sobre la Eucaristia. Lo primero que niegan los protestantes es la presencia real de Cristo en las especies de pan y vino. Pero que lean el capítulo 6 de S. Juan en donde Jesus prometió lo que despues cumplió en la cena; y que lean los capítulos en los cuales los otros tres evangelistas refieren aquella última cena, aunque sea en las Biblias, que en México, en estos últimos tiempos, junto con lo cuadernitos se ha repartido, y si despues de esta lectura dudan de la presencia de Cristo en la Eucaristia mejor será que arrojen de sí la misma Biblia y renieguen de Jesucristo, y no vuelvan á decir una palabra que se refiera á la augusta persona del Redentor.

Lo que en segundo lugar ellos reprenden y vos lo repetís (pág. 2, col. 3), es que la misa no se celebre en el idioma del pueblo. Y nosotros preguntamos, ¿cuál es el idioma del pueblo? ¿Por ventura no pueden encontrarse oyendo una misa personas de diferentes pueblos y de distintos idiomas? ¿Quereis que hable el sacerdote dos, cuatro, seis y mas idiomas? ¿y esto á un tiempo

mismo, para que no dure la misa un dia entero y aun muchos dias? Los sacerdotes latinos hablan en latin; los griegos, en griego, etc. Ahora, si quereis que se tengan en cuenta todas las lenguas y dialectos con sus diferencias y continuas mutaciones, nosotros no lo queremos; no queremos convertir el culto público en un galimatías que quite la devocion y cause risa. El pueblo tiene sus devocionarios para asistir á los divinos officios, y cada individuo puede procurarse uno, escrito en su idioma nativo, ó en otro idioma, que le infunda mas devocion, de los varios que tal vez haya aprendido.

Dejad al sacerdote, que no es un hombre cualquiera, sino una persona pública, ministro oficial del culto, dejadle que celebre en la lengua *oficial*: de Occidente ó de Oriente ó del lugar en que se encuentre. ¿Cómo, Señor, vos que en vuestro diálogo entre el penitente y aquel confesor de marras, afectabais dudar de la validez de los sacramentos, por algun defecto gutural, ó labial, ó dental del que los administra, quisierais obligar al ministro de los sacramentos á que hablara como hablan todos y cada uno de los fieles, pronunciando, por supuesto, como cada uno de estos, y ahora no os importa el peligro de que todo quedará inválido, por lo imperfecto de la pronunciacion? ¿Ni reparasteis en que sois mas

tirano de lo que pudiera serlo á vuestro entender, la misma Roma, cuando exigis al sacerdote poco ménos que el milagroso don de lenguas? ¿Como si fuera tan fácil eso de hablar y escribir en distintos idiomas! Bastaria leer los himnos que se leen ó cantan en aquel vuestro salon, ántes iglesia, para comprender que no todo el que lo desea puede hablar ó escribir en cualquier idioma; no hay mas que fijarse en aquellos, que el traductor (del inglés acaso) quiso que fueran versos castellanos, para que uno rasgando el cuaderno, exclame enfurecido: todo esto, seria mejor que lo cantaran en inglés, mas que nadie entendiera una palabra. No dejan de encontrarse tambien, lo diremos con franqueza, en ciertos devocionarios de los católicos algunos cánticos traducidos del latin que distan mucho de ser lo que debieran; pero todo esto ¿qué prueba? mucho en favor de la disciplina de la Iglesia de Roma, que se atiene al lenguaje litúrgico por el uso de tantas generaciones consagrado, y no quiere que sus ministros se espongan á la impericia de cualquier presumido que haya dado en la mania de convertirse en traductor ó en poeta.

Otra de vuestras dificultades verdaderas ó fingidas es, que en nuestras misas el pueblo no participa del cáliz, como participaron los discípulos de Cristo en la última cena.

Tiempo hubo en que del cáliz participaban tambien los simples fieles; pero la Iglesia tuvo sus buenas razones para no continuar en esta práctica, que nunca se miró como el cumplimiento de un deber imprescindible, ni podía serlo, supuesto que faltaba el mandato de Cristo; cuya observancia, por otra parte, hubiera sido á veces poco ménos que imposible.

La participacion del cáliz consagrado, hemos dicho, no fué mandada por Cristo en la última cena, á todos los fieles: citaremos las palabras de San Lúcas, por ser este el Evangelista que refiere mas detalladamente aquel memorable suceso. *Et accepto pane, gratias egit et fregit et dedit eis dicens, hoc est corpus meum quod pro vobis datur: HOC FACITE IN MEAM CONMEMORATIONEM: similiter et calicem postquam cenavit dicens: hic est calix novum testamentum in sanguine meo qui pro vobis fundetur.* Y habiendo tomado pan, dió gracias y lo dividió en partes, y se lo dió diciendo: *este es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria de mí: de un modo semejante el cáliz tambien, despues de la cena, diciendo: este es el cáliz, testamento nuevo en mi sangre, que será por vosotros derramada.* (Luc., 22, 19, 20). Antes habia dicho el evangelista en el ver. 17: *y habiendo tomado el cáliz dió gracias y dijo: tomad y divididlo entre vosotros: lo mismo, con poca diferencia de palabras, puede leerse en San*

Mateo y en San Márcos. Confesamos, pues, que los discípulos de Jesus en la última cena, cuando fueron ordenados sacerdotes y recibieron la potestad y el mandato de hacer lo que Jesus habia hecho, comulgar bajo las dos especies de pan y vino. Pero ¿qué pueden inferir de aquí los protestantes? La obligacion para todos los fieles de comulgar bajo ambas especies? no; porque Jesus para imponer un deber á todos y á cada uno, solia hablar mas claro; no, porque lo que hicieron los apóstoles basta que lo hagan hoy los sacerdotes; no, porque los primitivos discípulos de Jesus entendieron siempre que bastaba que alguno (el sacerdote) consumiera ambas especies, para hacer lo que habia mandado Cristo, aunque el resto de los fieles, recibiera una sola especie, fuera esta la del pan, ó la del vino; por esto ni á los enfermos les daban la comunión bajo la especie de vino, ni á los niños bajo la especie de pan, ni los grandes y sanos cuando conservaban en sus casas esta última especie, para alimentarse en los apuros imprevistos, que eran frecuentes en aquellos dias de persecucion, nunca creyeron que les fuera necesario conservar la especie del vino. ¿Sabeis por qué? porque aquí no se trata de pan ni de vino, sino en las apariencias, aquí se trata de alimentarse espiritualmente con el cuerpo y sangre de Cristo; y tanto da

para el caso recibir dos especies, como una sola, porque la sangre no puede ya ser *realmente* separada del cuerpo glorioso. Parece que hasta Jesucristo quiso prevenir esa dificultad de los protestantes, cuando vemos que no esperó la consuncion de las dos especies, para intimar aquel mandato, *haced esto en memoria de mí*, sino que profirió estas palabras despues de la consagracion del pan, como para darnos á entender que tal vez si bien la Iglesia ha de hacer cuanto hizo Jesus en la cena, no tiene el mismo deber cada uno de sus individuos. Sabido es, que hay preceptos que obligan al cuerpo colectivo, á una comunidad, sin obligar á cada uno de sus miembros. Ved si no como de aquel *crescite et multiplicamini del Génesis* se consideraron desobligados Jesucristo, S. Juan Evangelista, la Virgen María y otros y otros para perpetua enseñanza y edificacion de ministros protestantes.

Supuesto lo que acabamos de esplicar, ora se reciba el sacramento bajo una especie, ora bajo la otra; asistiendo á lo demas que dice y hace el sacerdote, siempre se renueva igualmente la memoria de la pasion y muerte del Redentor, y se cumple con el precepto que Jesus impuso, al dirigir á las turbas que le escuchaban las siguientes palabras: *si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendreis en voso-*

*tros la vida*, porque todo esto se come recibiendo una sola de las dos especies.

Diremos ahora los motivos principales que tubo ó pudo tener la Iglesia para no distribuir á los simples fieles la comunión, sino en la especie del pan: 1ª, el pan consagrado se distribuye con ménos dificultad, y sin peligro de irreverencias; el vino consagrado se pudiera derramar muy fácilmente, sin posibilidad de que fuera recogido como la sagrada forma: 2ª, á ninguno puede perjudicar la comunión bajo la especie de pan, y pudiera perjudicar el vino á ciertas constituciones; 3ª, el pan no excita la gula, y sí la excita el vino. 4ª, el vino pronto pasa á ser vinagre, el pan consagrado no se corrompe en muchos dias; 5ª, el pan se encuentra en todas partes sin mucha dificultad y en abundancia; el vino, aunque abunda en Palestina, y en las regiones meridionales de Europa, escasea mucho en América y en otras partes del mundo. Cuando en alguno de estos lugares apénas se encuentra puro el vino necesario para la comunión del sacerdote ¿á dónde irlo á buscar para centenares y millares de comuniones? ¿Y con qué cubrir los gastos, aun cuando venciendo dificultades, se hallara el vino necesario? No vendria á dar por resultado eso de comulgar bajo la especie de vino, que en ciertos lugares en donde no hay mas que gente pobre,

todos quedarian excluidos de la comunión? Esto por lo que mira á los simples fieles.

Con respecto á los ministros de la Iglesia, ya dijimos, que están obligados á hacer algo mas: deben afreer el sacrificio conmemorativo de la pasión y muerte de Cristo, lo cual cumplen tambien celebrando la misa.

Y en efecto, qué es lo que se necesita para un sacrificio conmemorativo? 1.º que la acción sea un verdadero sacrificio y 2º que se ofrezca para renovar la memoria de algun otro sacrificio. Nadie puede negar que la misa sea un verdadero sacrificio, conteniendo como contiene dos oblaciones, junto con la correspondiente inmutación ó alteración de las dos cosas ofrecidas; porque en primer lugar se ofrece el pan y el vino *offerimus tibi Domine* etc. destinándolos á que se conviertan en carne y sangre de Cristo, y he aquí la 1ª oblación del ofertorio; y realmente se verifica despues en estas substancias, al consagrar, la conversión mencionada, con lo cual tenemos la primera inmutación. Pero al hacer esta conversión se ofrece el cuerpo y la sangre de Cristo ya presentes sobre el altar al eterno Padre; reparad en la fuerza de estas otras palabras: *offerimus preclaræ majestati tuæ hostiam—puram . . . sanctam ----inmaculatam &.*, que es lo que da la segunda oblación, y como en el mismo acto de consagrar

queda Jesucristo convertido en alimento nuestro tenemos tambien la segunda inmutación.

Que este sacrificio sea conmemorativo, se verá igualmente claro, si se atiende: 1º, á otra inmutación no *real*, sino *mística*, que resulta de consagrar el pan aparte del vino que se consagra despues, dejando las dos especies separadas, para representar la sangre vertida y el cadáver desagrado de Jesucristo, tal cual quedó en el Calvario; y 2º, atendiendo á la intención del sacerdote de renovar la memoria de la pasión y muerte de Jesus, segun se desprende de todas las palabras y acciones del cánon.

Y ahora, Sr. Aguas, ¿qué quereis que contestemos á aquellas palabras vuestras—*Cristo fué ofrecido* (se ofreció) *por los pecados de muchos, no quedun mas sacrificios para ellos*: sí y no; pero en distintos sentidos segun indicamos ya: no, porque el sacrificio de la misa no es un sacrificio esencialmente diverso del sacrificio del Calvario y nada valdria si tal fuera: sí, porque Jesus mandó renovar en la misa este sacrificio de la cruz, no de un modo sanguinario, pero si de modo que tuviera toda su significación y valor real: *Haced esto en memoria de mí*. ¿Qué era lo que habian de hacer? lo mismo que él hizo en la cena, ofrecer y bendecir el pan y el vino, consagrar ambas especies, consumir etc.: *hoc* esto mismo que yo aca-